

EDITORIAL

Concluye el año 1993. Uno de los hitos relevantes fue la celebración del trigésimo aniversario de la SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA. Al transcurrir 30 años de existencia, la Sociedad quiso agradecer a los fundadores y lo materializó en un acto de reconocimiento, en el que investigadores de las promociones más jóvenes, hicieron entrega de una medalla de plata con el emblema de la Sociedad, a cada uno de los fundadores asistentes. Se quiso simbolizar el valor del vínculo intergeneracional, el respeto por la historia y el reconocimiento de la gravitación del pasado en las acciones presentes y futuras de la SChA. Hans Niemeyer F., tras agradecer en nombre de los homenajeados, hizo donación de la serie completa de planos topográficos de sitios arqueológicos relevados por él durante su vida profesional.

Punta de Tralca (9-11 octubre) acogió a 86 participantes, entre socios, egresados y licenciados de la carrera de arqueología. Fueron tres días de conversación, intercambio de experiencias y testimonios sobre tres décadas de actividad científica. No queremos entrar en el detalle de las materias analizadas, ya que los contenidos de cada una de las mesas serán editados próximamente. Sin embargo, es importante destacar algunos puntos.

Los arqueólogos de los '60 entregaron un testimonio para muchos desconocido, la historia que no está escrita y que se transmitió como una tradición oral. Permitirá hacer una recopilación de los inicios de la arqueología profesional en Chile, donde los arqueólogos de Arica, San Pedro de Atacama, La Serena, Viña del Mar, Santiago y Concepción jugaron un papel primordial.

Los '70 reflejaron el cambio del año 1973. con experiencias difíciles y amargas. Se dio espacio a los testimonios personales que necesitaban expresión y surgió el reconocimiento a arqueólogos cuya trayectoria a veces no son conocidas por los más jóvenes. Frente a recuerdos tristes, Mauricio Massone supo transmitir las vivencias positivas y alegres de las primeras generaciones de arqueólogos formados en la Universidad de Chile, entregando una perspectiva que interpretó muy bien a su generación. Hubo gratos recuerdos también por parte de los arqueólogos formados en la Universidad del Norte.

Los más jóvenes (generaciones de los '80 y '90) nos llevaron al plano de la realidad profesional y los desafíos para el futuro. Con mucha claridad y madurez plantearon los problemas del campo ocupacional, de la especialización, de la protección del patrimonio, de la inserción de la arqueología en las políticas ambientales. Temas serios, de reflexión, que nos obligan a asumir nuevas responsabilidades.

Quizás uno de los aspectos más notables fue el clima de unión y camaradería que se dio en todo momento, probablemente facilitado por el lugar escogido. Hemos recibido muchas opiniones y todas coinciden en que fue una experiencia grata, constructiva, que debiera repetirse periódicamente, como un espacio de comunicación diferente al que se abre en los Congresos. Creemos que Punta de Tralca '93 ha sido importante en la vida de la SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA.

De las tareas realizadas durante el año, una de las más significativas ha sido el aporte de la Comisión de Educación. Esta ha orientado su quehacer hacia el mejoramiento de la calidad de la educación escolar en prehistoria, proponiéndose actuar a nivel de textos escolares, perfeccionamiento del magisterio; la promoción de un video educativo (véase Boletín 15: 29-30). El proceso de revisión de los textos escolares de 5º Básico (único nivel de este ciclo en que se instruye en materias de prehistoria) culminó con la proposición de rectificaciones a las editoriales Santillana y Arrayán, las que acogieron las sugerencias al introducir en sus textos parte de los cambios que la Comisión proponía. Lo que hace unos meses parecía un logro se transformó en desencanto al

constatar que el texto licitado este año por el MINEDUC (Ministerio de Educación) extrañamente no contiene esas modificaciones. Los costos pesaron más que la calidad.

Con los cursos de perfeccionamiento para el magisterio la experiencia ha sido similar. Gracias a la cooperación de muchos socios (Iván Muñoz y Juan Chacama, en Arica; Agustín Llagostera, en Calama; Miguel Cervellino, en Copiapó; Gastón Castillo, en La Serena; Jorge Rodríguez, en La Ligua; Hernán Avalos, en Valparaíso; Carlos Aldunate, Fernanda Falabella, Francisco Mena y Andrea Seelenfreund, en Santiago), se preparó un curso con apoyo documental y diapositivas para ser impartido en ocho sedes. La buena voluntad de los participantes fue desperdiciada. La inserción dentro de un programa estable, reconocido, organizado por el MINEDUC, que nos parecía una alternativa efectiva y acorde a nuestra infraestructura, resultó negativa. El curso se dictó sólo en la sede Arica, al parecer gracias al contacto permanente que mantienen sus investigadores con los profesores de la región. Fallas en la difusión previa (a cargo de las secretarías ministeriales regionales), falta de estímulo en el profesorado, cronogramas que dificultan la asistencia de los profesores. En fin, diversos factores que escaparon a nuestro control.

Esperamos un resultado positivo en otra iniciativa que se ha estado impulsando durante 1993, ya que se han superado etapas importantes. Se ha elaborado el proyecto "Producción de un video educativo sobre Prehistoria de Chile y distribución a todos los establecimientos de Educación Media del país" con un pre-guion elaborado por la Sociedad. Dicho proyecto fue aprobado por el Comité Calificador de Donaciones Culturales, situación que favorece la obtención de financiamiento. A la fecha se ha conseguido un compromiso del MINEDUC para distribuir el video en los 3000 establecimientos de Educación Media que existen en el país, como también para declararlo, eventualmente, material complementario de la educación. Ya se cuenta con un tercio del financiamiento.

La experiencia de dos años de trabajo llevan a la Comisión a replantear estrategias, para lo cual está convocando a una reunión "Encuentro sobre Educación Escolar y Arqueología", con el apoyo del Centro Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Esto responde a la necesidad de abrir espacios de comunicación entre los agentes involucrados en el proceso educativo (profesores escolares, profesores universitarios, autoridades educacionales, periodistas, empresarios, investigadores, editoriales, agencias de publicidad) que permitan reflexionar y discutir sobre la relación arqueología/educación y delinear programas de acción coordinados y efectivos.

En el plano de los Congresos, es importante destacar que las Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Temuco, 1991) ya han sido publicadas. Gracias a la labor editorial de Hans Niemeyer y al esfuerzo de Daniel Quiroz, se ha logrado poner a disposición de los investigadores, con poca demora, los trabajos presentados a ese evento. Por otra parte, se ha enviado la primera circular del XIII Congreso, que se realizará en octubre de 1994 en Antofagasta.

Se está retomando el reglamento de ética. El proyecto presentado en el Congreso de Valdivia (1979) no se halla oficializado. Pensamos que es necesario contar con bases claras en relación a nuestro quehacer profesional. De modo que este Directorio se ha propuesto reestudiar el anteproyecto, para someterlo a consulta y discusión de todos los socios con el objetivo de llegar a un consenso que ratifique un documento definitivo en la próxima Asamblea de Antofagasta.

No podemos finalizar este recuento anual sin referirnos a dos grandes pérdidas que ha sufrido la Sociedad en 1993, don Carlos Munizaga A. y don Juan Varela B. Ambos hicieron aportes sustanciales a la arqueología desde sus campos de estudio, la antropología social y la geología, respectivamente. Sentimos que dejan un vacío enorme, que difícilmente podremos llenar. Tanto por sus particulares intereses interdisciplinarios, que permitieron integrar sus estudios a la arqueología, como por la pérdida de seres que fueron tan queridos, grandes maestros y amigos